



PERIÓDICO MEXICANO, INTERIOR

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

HABIDA.

Tres meses. 0 75

Seis id. 1 25

Un año. 2 25

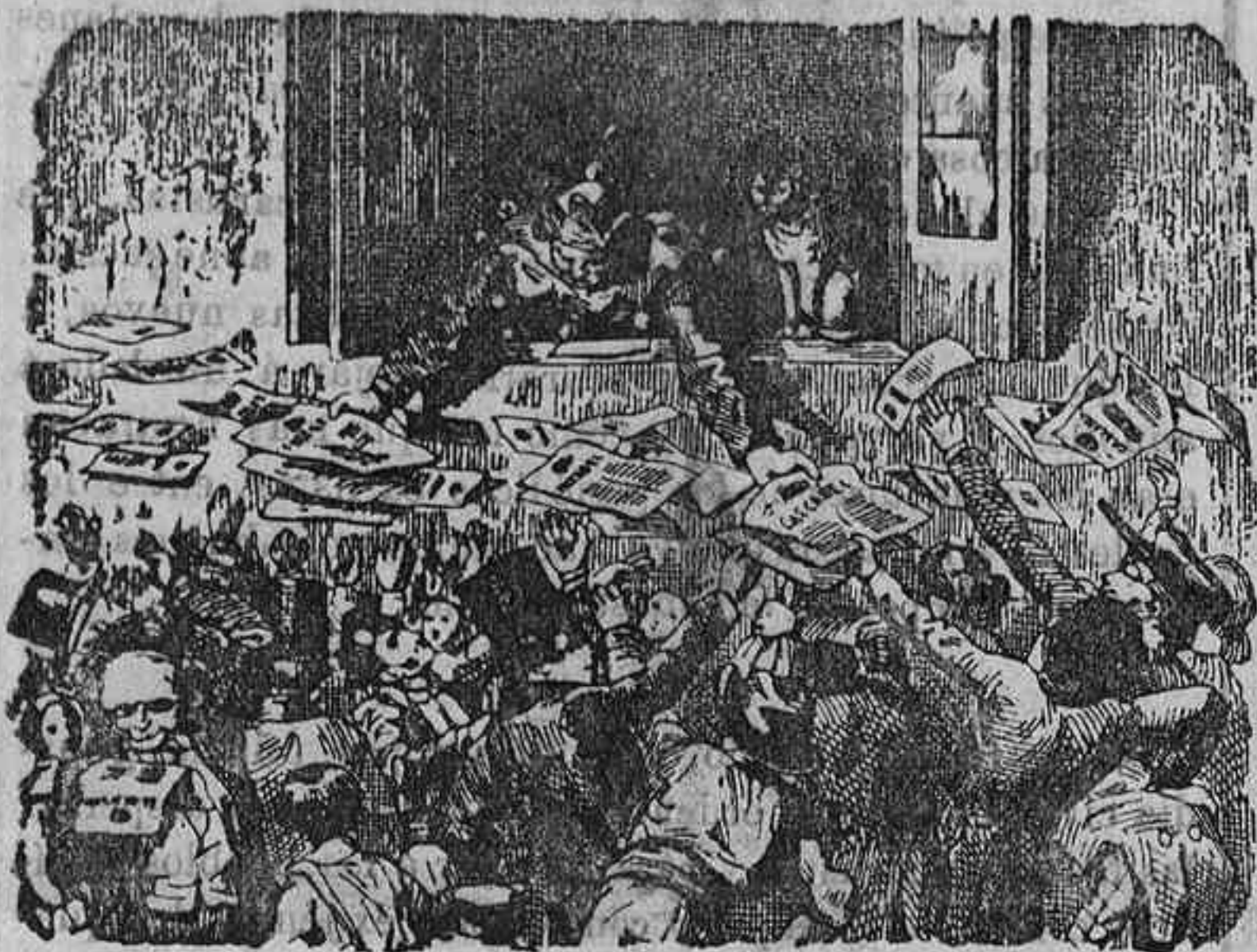
PROVINCIAL.

Tres meses. 1 75

Seis id. 2 25

Un año. 3 25

PERIÓDICO MEXICANO, INTERIOR



FRANCIA.

Tres meses. 2 25

Seis id. 3 25

Un año. 4 25

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administración el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. 3 25

Un año. 4 25

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.

Un año. 100 "

DIRECCION Y ADMINISTRACION Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Señor gobierno, por María Santísima, tenga V. calma y prudencia, que la ira y el encono á nada bueno conducen.

Con profunda pena han sabido las personas pacíficas que han sido fusilados en la provincia de León, el carlista Sr. Balanzátegui y algun otro de su partido, y en Cataluña nueve prisioneros defensores de la misma causa.

Será acaso que no entienda de política, pero esos fusilamientos me parecen completamente inútiles y no favorecen mucho á un gobierno liberal, y que lleva indultados á no pocos criminales comunes.

Yo condeno con todas mis fuerzas la insurreccion carlista, yo he censurado á los periódicos de ese partido que no se han apresurado á aconsejar á los suyos una conducta pacífica y legal, y antes por el contrario, parece como que les alientan y quieren hacer creer que es una gloria salir al campo en son de guerra; pero no puedo menos de lamentar que se haya dado por el gobierno el primer paso en el camino de la venganza.

El Sr. Balanzátegui no habia cometido ningun delito comun, no habia asesinado ó incendiado ó robado,—ya se hubiera dicho si hubiese incurrido en algunos de esos desmanes,—y ha sido fusilado por orden de un sargento de guardia civil, en lugar de ser trasladado á León para que se le juzgase por el tribunal competente.

Por Dios, señor gobierno, que ese acto ha de hacer tristísima impresion en todo corazon noble y generoso.

Yo no creo que pierda nada el prestigio del gobierno, ni que se pueda poner en duda su energía, porque á un prisionero se le dé tiempo siquiera para ser juzgado con arreglo á la ley.

Ese desgraciado jefe carlista hubiera sido condenado á muerte por el Consejo de Guerra, pero el Regente podia haberle indultado despues, como lo hubiera hecho indudablemente, y tengo por una gran desgracia para la situacion que el apresuramiento de un sargento haya impedido ejercer un acto de generosidad que todos, todos los liberales hubieran aplaudido, y que los carlistas hubieran tenido que agradecer forzosamente.

La vida de un hombre, tenga la opinion política que quiera, merece siempre alguna mas consideracion.

Los verdaderos liberales, los que desean que los carlistas no triunfen, no podrán menos de lamentar ese acto, esa gran desgracia, tanto mas sensible, cuanto que, segun he leído en los mismos periódicos liberales, el Sr. Balanzátegui era un hombre muy valiente y un caballero muy cumplido.

Repito que no quiero el triunfo del carlista, pero yo he venido á la prensa á censurar lo malo y aplaudir lo bueno, hágalo quien quiera, y el fusilamiento del Sr. Balanzátegui es un acto que merece severísima censura, en mi humilde concepto.

El que tiene la fuerza, ha de tener tambien la prudencia, y la razon y la templanza.

El vencedor ha de ser el mas generoso.

En Cataluña ha ocurrido otro hecho muy sensible.

Un jefe de tropas del gobierno ha cogido nueve prisioneros, y los ha fusilado seguidamente, segun parte que han publicado todos los periódicos.

¡Qué desgracia tan grande! ¡qué profunda pena se apodera del corazon, al considerar que empezamos á volver á los tiempos de fatal recuerdo de la última guerra!

¡Qué gran responsabilidad ante Dios y los hombres para los que aconsejaron á esos infelices que tomasen las armas y saliesen al campo! ¡qué remordimiento tambien para quien no ha tenido calma suficiente para llevar á los prisioneros á ser juzgados por un tribunal!

Los infinitos fusilamientos de liberales llevados á cabo con notoria crueldad por los gobiernos de la última dinastía, no produjeron otro efecto que aumentar los odios y apresurar la caída de aquella situacion.

Téngase esto muy presente.

Los actos de ferocidad llevados á cabo durante la guerra pasada en crueles represalias, nos hicieron desmerecer mucho á los ojos de Europa.

Véase con cuánta razon venimos diciendo: *Guerra á la guerra!*

Evítese á toda costa la guerra.

Todos podemos hacer algo en este sentido; el gobierno siendo enérgico en la persecucion de las partidas y generoso con los que caigan en su poder; la prensa, aconsejando un día y otro la paz y la union de todos los españoles; el clero, infundiendo en el ánimo de los fieles para que no acudan á las armas, para que dominen sus pasiones, para que no ofendan á Dios saliendo á luchar contra sus propios hermanos; los valientes jefes y soldados de nuestro ejército defendiendo sus vidas bravamente, como lo hacen siempre y procurando, más que matar, desarmar al enemigo; y por último, D. Carlos de Borbon, desistiendo de su pretension de imponerse al país, porque si tiene tantos derechos y tantos títulos para ser nuestro rey, y el país está de su parte, como dicen los periódicos que le defienden, ¿qué necesidad tiene de acudir á las armas? ¿Qué trono sólido, qué monarquía grata al país quiere fundar ese señor sobre torrentes de sangre y montones de cadáveres?...

Si á él solo quisiéramos todos los españoles, segun quieren hacer creer todos los periódicos absolutistas, el día que las Cortes elijan el rey, entonces nos levantaremos todos y diremos:

—¡Ese no, ese no, que nos traigan á D. Carlos!

Y créame mi tocayo, si tal dijera toda España, no habria mas remedio que traer á S. M.

Pero sino lo dice toda España, ó por lo menos, la mayoría mas uno de los españoles, entonces arriesgada y temeraria empresa me parece querer venir.

Y supongamos que con este desbarajuste que hay, con esta anarquía en que vivimos, que no es mayor por el buen sentido del pueblo, pudiera venir D. Carlos, ¡qué poco tardaria en arrepentirse de haber venido!

¡Pues apenas tendria que luchar con enemigos el hombre!

Ahí están los republicanos con sus pactos federales, y sus clubs, etc., etc., perfectamente organizados, que le darian muchísimo que hacer.

¡Digo! pues y los unionistas! maestros en el arte de conspirar le darian cada semana un susto, y ni Cabrera, ni San Cabrera, podria con ellos!

Y no ayudarian poco los progresistas que, si en el arte de gobernar no son muy duchos, lo que es de valerosos y diestros en armar jaleos, tienen bien sentada reputacion.

Y además, los isabelinos y los alfonsistas, no habian tampoco de dejarle vivir muy tranquilo.

Yo no tengo, á Dios gracias, derecho ni torcido alguno á la corona de España, pero si me la vinieran á rega-

lar, teniendo contra mí todos esos elementos reunidos, les digo á Vds. que abdicaba al momento en el aguador de casa.

D. Carlos dirá á este argumento que él se atreve á meter en cintura á todos esos señores republicanos, cimbríos, unionistas, progresistas, isabelistas, alfonsistas, etc., etc.; pero no es tan fácil como parece.

Hace treinta años era otra cosa.

Lo que es ahora, ni el gobierno, ni los alcaldes de casa y corte, ni Cabrera, ni Villoslada, ni Tejado, ni Aparisi y Guijarro, ni la inquisicion podrian con ellos.

El Sr. D. Carlos no conoce donde se quiere meter.

Por fortuna para él, su triunfo no es tan fácil como se lo pintan. Si lo fuera, ya le habia caído trabajo.

Digo, me parece á mí, que habia de llegar día que dijera al señor de Cabrera:

—¡Hombre! yo me quisiera ir.

Y Cabrera le contestaria:

—Señor, V. M. tiene el deber de sostener su trono, y para eso le hemos colocado en él.

—Pues hijos, responderia, me habeis hecho un flaco servicio.

Ustedes me dispensarán que en todos los números se hable de los carlistas, pero no se habla de otra cosa.

Hay que seguir la corriente.

Yo quisiera mejor hablar á Vds. de los adelantos de la industria española en todos los ramos, de la creacion de nuevas fábricas, de la honrosa competencia que podremos hacer á los productos extranjeros, pero ¡qué industria ni ocho cuartos! La industria que ha tomado incremento, es la de armas de fuego.

Por ahí pueden Vds. comprender el caso que se hace del fomento de la industria española, en sus demás ramos.

Quisiera tambien dar á Vds. gratas noticias de la prosperidad del comercio, de la abundancia de tiendas, de las grandes y honrosas fortunas que hacian inteligentes y activos comerciantes, pero, ¡que si quieres! Se venden algunas boinas y pare V. de contar.

Tambien me agradaria mucho encarecer la importancia de las obras dramáticas nuevas y el brillante estado del teatro nacional, y la completa ausencia de la política en la escena, pero, ¡qué he de decir á Vds. en ese punto? Vds. que irán á los teatros verán obras políticas, obras de circunstancias, en las que salen carlistas y otros excesos.

Quisiera por último escribir cien y cien idilios cantando las dulzuras de la paz en que vivíamos, entregados todos con ahinco al trabajo, para recobrar el tiempo perdido y hacer grande, rica y poderosa á la nacion, y extasiándome en la contemplacion de las mas puras y sencillas costumbres y del amor y de la fraternidad que nos unia á todos, ansiosos de pagar nuestras deudas y de hacer economías ahora para poder vivir luego holgadamente; y en fin, del fausto suceso de haber desaparecido todas las diversas denominaciones que distinguen á los partidos y no llamarnos ya mas que españoles honrados é independientes... pero ¡qué idilios ni qué niño muerto!

Los carlistas armándola, los republicanos pensando que la armarán, los progresistas recelosos de los unionistas, los unionistas tragando á fortiori á los progresistas, los demócratas monárquicos en guardia, los isabelinos rabiando de furor aparte, los alfonsistas esperando la ocasion... y los que no tomamos parte en este lío, esperando que nos den un palo los unos, y otro los otros, y

los otros otro, y á todo esto sin un cuarto ni esperanzas de tenerlo en mucho tiempo.

¡Jesús! ¡qué llo! Dios nos favorezca y nos dé paciencia, que es todo lo que se puede tener en estos tiempos.

Y adios, señores, que me voy á dormir á ver si sueño que somos felices.

GUERRA Á LA GUERRA.

¡Ahora sí que siento yo no ser cura!

Alguno se alarmará al leer esto, suponiendo acaso que desearía yo ser cura para echarme al campo, como dicen que se han echado algunos señores curas, que no debían haberlo hecho, no mas sino porque cualquiera puede tener pasiones políticas y defenderlas con las armas, pero los curas no pueden ni deben.

Yo me alegraría ser cura por lo contrario; no solo para no tomar parte en la guerra en pró de uno ú otro bando, sino para hacer guerra á la guerra.

Si yo fuera cura, iría hoy de pueblo en pueblo excitando á los buenos en nombre de Dios á no hacer la guerra, á no dar al mundo ese triste y repugnante espectáculo; subiría al púlpito de cada iglesia que encontrara en el camino á predicar la paz y el amor al prójimo; emplearía toda la influencia y todo el prestigio que dan en nuestros morigerados y timoratos pueblos los hábitos sacerdotales para hacer imposible la guerra.

¡Guerra á la guerra! iría diciendo por todas partes, y así serviría á la causa de la humanidad, á la causa de Dios, que es la paz y la concordia entre sus hijos.

Y no haría eso solo, si pudiera; también acudiría á la prensa para oponer la fuerza de la razon y de la religion verdadera á la pasión y á la hipocresía, por todo extremo contraria á la verdadera religion, que brillan con siniestro fulgor en esos periódicos que animan y alientan á los que hacen la guerra matando y muriendo los infelices, tan inútil y estérilmente.

¡Triste misión en la prensa la de esos periódicos!

Ellos son los que un día y otro día han venido azuzando y perdonese lo vulgar de la expresión, á los carlistas; ellos los que han metido en el paso de echarse á pretendiente al señor D. Carlos, y ellos, en fin, los que sostienen todavía la alarma, y excitan á los carlistas á la guerra.

Y ¡cosa rara! estos periódicos, cuyo lenguaje no se imita ni aun entre los mas demagogos, cuyas polémicas entre ellos han sido en varias ocasiones el escándalo mas grande que ha dado la prensa, y que no hace muchos dias hablaban de lo conveniente y necesaria que era la batalla, pretenden ser los únicos que tienen respeto á la religion y temer de Dios.

Parece imposible que se atrevan á invocar el nombre de Dios para encender la guerra civil, pero mas imposi-

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

por

PONSON DU TERRAIL.

(Continuacion.)

El postillon hizo crugir su látigo, los caballos sacudieron sus cascabeles. El carronato se detuvo delante del figon y el postillon llamó á la puerta.

Como un ladrón á quien espanta el ruido, Samuel dejó caer la mano de Eva que seguía dormida y dió un paso atrás.

—Abrid, gritó el conductor, queremos beber y comer.

Samuel se calló, y como el conductor siguió golpeando la puerta, el estudiante se decidió á abrir.

—Seguid vuestro camino, dijo, la hosteria está llena. Los viajeros están acostados.

Peró el conductor cogiéndole por la garganta, le rechazó duramente hasta el medio de la sala, y dijo con voz vinosa:

—Queremos beber.

Samuel dió un grito, sus piernas se doblaron y cayó medio estrangulado por la callosa mano del carretero.

El carretero se parecia á su padre, como el criado de Kurbs-tein, como el correo del gran duque.

IX.

El día ha llegado.

Samuel se despierta.

Un hombre está á su lado: es el doctor.

—Mi jóven amigo, dijo gravemente el discípulo de esculapio, tenéis una enfermedad singular.

—Eva, ¿dónde está Eva? preguntó con afan Samuel.

—¿Qué habeis hecho de ella? preguntó el doctor.

Entonces Samuel contó lo que le habia sucedido.

El doctor le escuchó moviendo la cabeza.

—Sí, repitió, tenéis una enfermedad singular. En todas partes creéis ver á vuestro padre que ha muerto y está bien enterado. Esto se debe á un exceso de sensibilidad por el cual no os felicito, porque os creia enteramente falto de corazón.

—Pero doctor, os juro...

—No jureis... pero escuchadme. Eva ha marchado esta mañana al amanecer. ¿Qué ha pasado entre vosotros? Lo ignoro. Pero me ha declarado formalmente que jamás volverá á veros.

—Doctor, ¿os burlais de mí?

ble parece que haya gente que crea religion lo que no es mas que política, y que se lance á secundar los planes de unos cuantos señores, que, despues de todo, no quieren otra cosa que mandar y figurar y medrar.

Y no aludo á muchos de los antiguos carlistas, que handado en toda ocasion pruebas notorias de abnegacion, consecuencia y desinterés, sino á los carlistas nuevos, á los que, si triunfaran, procurarían dejar á un lado á aquellos, y ya verían Vds. cómo los que mas figuraban eran los redactores de los periódicos carlistas, entre los cuales hay no pocos que ya han tenido muy buenos empleos en tiempos de la dinastia última.

Si yo fuera gobierno, daría á las tropas, milicia, guardia civil, etc., etc., órdenes terminantes para dispersar las facciones carlistas y para proteger á los pueblos pacíficos contra todo ataque y contra toda exigencia de aquellas partidas, pero recomendaría mucho que no se fusilase á ningun prisionero, sin orden especial del ministro de la Guerra, y además de todo esto... no daría orden ninguna de fusilamiento.

El gobierno ganaría mucho en prestigio, y hará mas estrago en las filas carlistas perdonando siempre y no fusilando nunca.

Cuando un jefe carlista cometa excesos, fusile ó incendie, persigasele sin tregua, y si se le coje prisionero, fórmelese proceso, no por carlista, sino por asesino ó por incendiario, y aplíquesele la pena que la ley señale, cualquiera que sea, pero es preciso tener mucha prudencia y no fusilar al carlista, solo porque es carlista y se le coje con armas, sino porque haya cometido un delito que, si es asesinato ó robo de caudales públicos ó incendio, ya no es delito político, sino comun.

Sin los atroces fusilamientos que hubo por parte de los carlistas y de los cristinos en la pasada campaña, no hubiera durado la guerra aquellos siete años de horrible memoria.

La guerra de represalias es la mas tremenda calamidad que puede caer sobre un pueblo.

Huyamos de ese peligro, huyamos por María Santísima, de esa monstruosidad.

Evitemos de todos los modos posibles la guerra.

Procurando hacer comprender á los fanáticos que Dios no quiere, no ha querido nunca la guerra; que los que toman su nombre para llevar á todas partes el estrago y la muerte, le ofenden gravísimamente y hacen precisamente lo contrario que Dios manda á sus criaturas.

Oponiendo en los periódicos liberales ó independientes á la destemplanza, al despecho, á la soberbia, á las impías excitaciones, á la guerra que se ven en los periódicos carlistas, la mayor cordura, la mas serena razon, la modestia y las mas conciliadoras excitaciones á la paz y

—No.

—¿Dónde está Eva?

—Ha marchado.

—¿Con quién? ¿cómo?

—Con unos carreteros que han pasado aquí la noche. Vos los habeis abierto.

Samuel se encogió de hombros.

—Doctor, vos me engaÑais.

—Nada de eso. Pero puedo decirlos dónde encontraremos á Eva.

—Hablad, doctor, hablad.

—En Francia.

—Pues bien, vamos á Francia. Pero... ¿y Débora? ¿y Franz?...

—¿dónde están?

El doctor á su vez se encogió de hombros.

—Os creia mas fuerte, dijo.

—¿Por qué?

—Porque no sospechais lo que es Francia, quiero decir París, porque solo París es la verdadera Francia, así como en el cuerpo humano no hay nada serio mas que el corazon donde reside la vida.

—¿Luego Eva está en París?

—En camino al menos.

—Pues vamos á París.

El doctor se sonrió.

—Ya veis, dijo, cómo amaís á Eva.

—¿Yo? No.

—Entonces venid á París, es el pais de las mujeres bonitas, de los buenos cigarros, de los vinos generosos, de los placeres fáciles, de los dolores amables. ¡París! ¡Oh Babilonia! Tú no faiste, comparada con París mas que una broma de mal gusto inventada por un sábio fastidioso y ridiculo que creia haber aprendido lenguas semíticas.

Samuel se echó á reír.

—¡Oh doctor sin igual! dijo, tú eres el hombre que yo he soÑado durante mi juventud loca y aventurera. Ven, tú tienes la risa provocadora y la imaginacion incansable. Tú pareces un sátiro y yo te nombro doblándote el sueldo, el gran maestro, ordenador supremo de mis placeres.

El doctor dobló humildemente el espinazo, porque era hombre que sabia encurvarse cuando se le hablaba el armonioso lenguaje del interés.

la union de todos para salvar al pais, y no hacerle desmerecer á los ojos del extranjero.

Perdonando en todos los casos en que no haya un delito vulgar de robo, asesinato ó incendio á los enemigos, y buscando á la vez que su sentimiento, su gratitud, obligándolos á confesar que deben la vida á la nobleza é hidalguía del enemigo.

Pidiendo un dia y otro dia al clero parroquial y á los reverendísimos prelados que prediquen por amor de Dios la paz á sus fieles, y manden á los curas, que olvidados de sus deberes toman las armas, que las depongán y vuelvan á su obligacion, y sino que renuncien á ejercer ese noble ministerio del sacerdocio, cuya mision es muy otra que la impia de formar cuadrillas, y llevar el trabuco y la espada en las mismas manos que tantas veces han enseñado al pueblo honrado la hostia consagrada.

Es preciso, pues, evitar á todo trance la guerra civil, es preciso que no pase España por esa vergüenza, por esa ignominia.

Quien no procure evitarla, no es patriota, no es español.

Y si D. Carlos cree que por ese medio va á lograr las simpatías del pueblo español, se engaña grandemente.

El pueblo honrado no puede querer á quien viene á causar muerte y ruina.

Si el pais es carlista como dicen los periódicos de ese partido, sin que haya guerra vendrá D. Carlos.

Si el pais no es carlista, la guerra á nada conduce, y la obligacion de D. Carlos es tener paciencia é imitar mi ejemplo, que tambien me llamo D. Carlos, y no pretendo sentarme en el trono ni siquiera ser infante de España.

CARTA Á DOÑA MARGARITA.

Muy señora mia, de mi consideracion y respeto. Celebraré que al recibir estas cortas líneas se halle V. con la mas cabal salud que yo para mi deseo, e compañía de los niños y de todas aquellas personas de su mayor estimacion. La mia es buena para lo que V. guste mandar, que lo haré con mucho gusto y fina voluntad, no siendo que mande salir fusil en mano por esos trigos, dispuesto á hacer atrocidades, que ni á V. habian de aprovechar ni á mi me habian de traer maldita la cuenta.

Esta se dirige, ilustre señora, á poner en conocimiento de usted cosas que han de disgustarle mucho, porque atañan á su señor marido, y que, pudiendo comprometerle, debe V. saber para que las evite á fuer de buena esposa y cariÑosa madre, que nunca hé dudado de que en V. se unen estas dos preciosísimas cualidades de las mujeres buenas. Yo siento mucho dar á V. un sentimiento, pero no puedo prescindir de causar esta pena, porque es urgente que trate V. de poner remedio y traer á buen camino á ese señorito que anda haciendo calaveradas como si fuera un colegial, y no un padre de familia con mas barbas que San Anton, y con edad bastante para tener juicio y cordura, y no meterse á hacer el Don Quijota de la Mancha.

Sepa V. respetable señora, que si hace dias falta de su lado el marido que Dios le dió, no falta porque tenga ningun que

—Monseñor, dijo, yo procuraré merecer vuestra confianza.

—De modo, dijo Samuel, que no nos llevaremos á Débora.

—¿Para qué?

—¿Y á Franz?

—¡Un imbécil!

—¿Y á Goliat?

—¡Un bestial!

—¡Ea marcha! Gritó Samuel.

—Todo lo habia previsto, dijo el doctor: oid, monseñor. Samuel escuchó sonido de cascabeles. La silla de postas estaba enganchada y á la puerta. En la traseira se hallaban sentados dos lacayos con libras.

Las portillas del coche ostentaban coronas de baron, sobre un escudo de nobleza.

—Hé ahí vuestras armas, dijo el doctor, os he hecho baron.

Esto en París produce siempre un buen efecto.

Samuel subió al carruaje y dijo al doctor riendo:

—Mi padre ha hecho bien en morir. Nunca se le hubiera ocurrido ir á gastar sus millones á París.

SEGUNDA PARTE.

I.

La pesada bruma de noviembre se estiende sobre París, los boulevares se iluminan y las vendedoras de amor se deslizan sobre el asfalto silenciosas y tristes.

Dentro de una hora será la de comer. No os apresureis fondista á preparar vuestro servicio, el mortal generoso y magnífico que ha de pagar la comida no ha parecido aun para sacar de apuros á la pobre muchacha á quien solo ha faltado la ocasion para ser una mujer honrada.

Desde las alturas históricas de Montmartre, desciende presurosa y famélica, la noble legion de los poetas.

Andan diciendo versos, con los cabellos encrespados, la nariz enrojecida por el ajeno y los labios quemados por la pipa. En los versos que recitan, cantan á las Margaritas, al perfume de las lilas, al silencio de los bosques, á los ojos azules de una virgen y á las delicias de una comida de campo.

Las vendedoras de amor buscan un hombre feliz en la Bolsa: los poetas, amigos de la naturaleza, van á un fondin económico á comer jamon con espinacas.

(Se continuará.)

hacer de importancia, ni porque haya ido á esparcir el ánimo y á instruirse en algún provechoso viaje, sino porque le ha dado ahora por ser rey de España, así como suena, ¡vea V. qué locura! y en lugar de ir, ya que tiene ese mal gusto, á pedir el trono por la buena, ¡asómbrese V.! trata de convencernos á tí... y sablazos, cosa que no se le ocurriría al mismo demonio, y que viene á ser lo mismo que si los que piden á Prim empleos, se presentarán delante de su casa y haciendo faego á sus balcones para que el hombre se enterneciera y diera á cada cual lo que mas falta le hiciese.

Esto no puede menos de causar á V. mucha pena, y seguro estoy de que nunca se le habrá ocurrido que su marido se había de echar á pedir á los españoles el trono ó la vida.

Pero bueno es que sepa V. que no es toda la culpa de su marido, sino de ciertos pájaros que le rodean, que han dado en llamarse carlistas, y algunos han sido en otro tiempo millicianos nacionales, y que si le quieren ver sobre el trono será, por verse ellos en gran posición y predicamento y con la sartén cogida por el mango, y esos señores son los que han metido en la cabeza á su pariente de V. la idea de ser rey de España por fuerza, y así como comprometen á pobres hombres, padres de familia honrados muchos de ellos, así también comprometerán, si á mano viene, al mismo á quien quieren coronar, y el mejor día le harán entrar en territorio español, y correr peligrosas aventuras, de las que no me atreveré yo á asegurar que salga airoso y sin notable detrimento.

Comprendo que V. no se enojara de ver firmada por su esposo la carta que escribió el señor Aparisi y Guizarro al cuñado de V., porque mientras se limitase la locura á firmar cartas, manifiestos, arengas y memoriales, no había gran peligro para su reposo y tranquilidad, pero ahora que la locura se ha convertido en ardor bélico muy pronunciado, y en apetito desordenado de ser rey, ya es otro cantar, señora doña Margarita, y aquí entra precisamente la gran misión de V.

V. no sabe lo que es la guerra civil.

Pues la guerra civil, señora, es la mayor desgracia y la mayor vergüenza de un país.

El abuelito de Vds. nos trajo hace años una guerra civil que duró siete, y en la cual murieron los hombres mas valientes de España, y se gastaron los mas grandes tesoros, que de entonces data el empobrecimiento del país, que gobiernos ignorantes ó poco celosos no han sabido remediar después.

Lea V., lea la historia que corre impresa de aquella guerra impia, y se horrorizará V. al considerar que su esposo pretende volver á reproducir aquellas terribles escenas de sangre y esterminio, y abrazando cariñosa á sus hijos inocentes, exclamará:

—¡Dios mío! que no sea vuestro padre el autor de tantas desgracias; si á esa costa ha de ser rey, no permita Dios que lo consiga.

Vea V. señora, cómo yo la juzgo mujer de buen corazón y maternales sentimientos.

¿Cómo una buena madre ha de querer que otras madres vean á sus hijos morir en lo mejor de su edad, que otras esposas vean á los padres de sus hijos huyendo por los montes, rendidos de cansancio, muertos de hambre, para caer luego en poder de sus perseguidores y ser fusilados como criminales?...

No es posible pensar que pueda haber una esposa y una madre, cuyo corazón no se conmueva al pensar en tantas desventuras.

¿Qué mas he de decir á V. para convencerla de que es una locura la de su esposo de V.?

Pero los hombres son lo que quieren sus mujeres.

Si él la ama á V., y no lo dudo, porque sino la amase, sería un insensato, V. podrá conseguir que ese caballero se vuelva á su casa, á vivir tranquilamente como Dios manda, en compañía de su mujer y sus hijos, cuidando su salud y la de su familia, y mirando por su hacienda, sin comprometer las vidas y las haciendas de los demás.

Escribale V., pues, una cartita enérgica y al alma, como Vds. las mujeres saben escribir cuando quieren conseguir una cosa, y llámale á su lado y no le deje salir con ese señor Tejado, ni con Villoslada, ni aun con Carulla, sino acompañado de V. y los niños y la niñera, como un *bon bourgeois*, que por las tardes está delicioso aquel jardín de las Tuñerías, y si van Vds. al Jardín de Plantas, poquito que se divertirían los niños echando pan al hipopótamo y viéndole abrir para recibirlo aquella boeza enorme capaz de tragarse á todo el ministerio, que, según dicen, tiene ya formado su esposo de V.

¡Ser reina! ¡Ay! señora, no la quiero yo á V. tan mal que la desee esa desgracia.

Pregúntele V. á su señora tía ó prima, la que fué nuestra reina hasta fin de setiembre del año pasado, pregúntele V. cómo han tratado los políticos de uno y otro bando, á quienes ha descontentado alguna vez, y si V. no tiene una cabeza de chorlito, se persuadirá de que no es posición envidiable la que le quiere dar á V. su intrépido esposo.

Y con esto no canso mas, señora doña Margarita, celebraré que llame V. á su marido y le dé una buena repasata, y le imponga por penitencia no dejarle besar su mano en dos meses, ni hacer una caricia á sus hijos en ocho días, y que le haga V. enviar á paseo á los neazos que han ido de Madrid á meterle en el paso de hacer el héroe, y que siga V. sin novedad en su importante salud, para bien y alegría de sus hijos, á los que dará V. un beso ó todos los que V. quiera, de mi parte.

LO QUE VA A SUCEDER.

Pues señor, como sigamos en esta interinidad, vamos á estar muy lucidos lucidos vamos á estar. Se acabará lo primero, lo primero y principal en este valle de lágrimas donde hay tanto que llorar,

digo que no habrá dinero y que nadie lo tendrá, lo cual, hasta cierto punto, será una felicidad. Todos iremos en cueros lo mismo que el padre Adán, con cuello postizo y guantes para mas moralidad. No se pagará al casero, y cuando venga á cobrar se le arrima una paliza para que no vuelva mas. De su traje las mujeres solo podrán conservar el *polson* que es la prenda de mas gusto y novedad. Si se hace algún matrimonio por amor puro será, porque lo que es por dinero... no habiéndolo, no ha lugar. No habrá pleitos, y las deudas todas en plé quedarán, y el que cobrar pueda... aliento, por contento se dará. No sisarán las criadas porque á la compra no irán, y lo que es de indignaciones ninguno se morirá. No habrá casitas de juego, aunque algunos por jugar, si los dineros les faltan las muelas se jugarán. Como ya no habrá mas moda que ir en cueros cada cual, reinará en los matrimonios la mas apacible paz. No habrá cafés ni fonduchos, la salud será cabal, y no habrá pobres ni ricos para mas fraternidad. Como *La Correspondencia* nadie la podrá comprar, no correrán las mentiras y todo será verdad. Viviremos gran temente sin dinero y sin afán, sin temor á los ladrones y en completa libertad, y el domingo por la tarde toda la gente saldrá á divertirse bailando en el retiro el *can-can*

LA FAMILIA EN LA ESCENA.

(DE P. VERON.)

Pues señor, cuando yo era chico tenia una afición desmedida al teatro. Cuando mis padres me llevaban al teatro, lloraba como un desesperado cuando bajaban el telón al final de cada acto, y para hacerme creer que se había acabado la función habia de ver bajar la araña magestuosamente, y quedar la sala á oscuras.

Una cosa habia que me preocupaba mucho; saber si cuando se ponia la mesa en la escena, los cómicos comian efectivamente ó hacian como que comian; y como sin duda por respeto á mi inocencia se me habia contestado siempre afirmativamente, me daba envidia ver á la primera dama, y al barba y á la dama jóven y el galán sentados al redor de la mesa donde brillaba el plato de estaño y en este, el famoso pollo tradicional, base de todo festin en el teatro.

Pero ¡ay! que luego he sabido que ese pollo que tantas emociones y envidias me causó el maldito, era un pedazo de cartón barnizado, y desde entonces he perdido para siempre todas mis creencias escénicas.

Una vez en la pendiente del escepticismo, ¿quién sabe adónde se llega? Después de mis ilusiones sobre el pollo, perdí mis ilusiones sobre los árboles y la luna que supe se hacian con tela pintada y con papel de plata, ó plateado.

De la luna pasé al trueno, —al trueno que tantas veces me habia estremecido,— y me encontré con que el trueno era el bombo de la orquesta ó una plaucha de metal.

De modo que al cabo de algún tiempo, habiendo adjurado toda especie de fé teatral, llegué á creer en todas las cosas de teatro lo mismo que en la virtud de la dama jóven.

Pero mi desconfiado espíritu no se dió todavía por satisfecho; después de mis apostasias sobre los actores empecé á concebir ciertas dudas sobre los mismos personajes que aquellos representaban en la escena; y al ver los padres, madres, hijos é hijas que salian en las comedias, me preguntaba yo si eran padres, madres, hijos é hijas *de veras*, ó simplemente padres, madres, hijos é hijas de cartón barnizado.

Precisamente la respuesta á esta pregunta es lo que vamos á buscar juntos, lector amigo, examinando lo que es en general la familia en la escena.

Y con esto, empezamos el examen.

El padre

Para proceder con método, estableceremos una division y estudiaremos separadamente el padre de tragedia, el de drama y el de comedia.

El padre de tragedia tiene generalmente una manera muy particular de entender los afectos de familia. A sus ojos la nata y flor del sentimiento consiste en mirar á sus hijos con la mas completa indiferencia, en apariencia á lo menos.

Un padre que siente la necesidad de soltar un suspiro al ver los restos de sus hijos, es un padre poco trágico.

Un buen padre de tragedia responde siempre que se le habla de sus hijos:

—¡Que mueran! ¡que mueran!... ¡Primero muertos! ¡Morir es su deber!... etc. etc.

Lo sublime de lo patético parece que consiste en no cuidar-se para nada de la prole. Cuanto menos se conmueve el padre, mas conmueve, cuanto menos llora, tanto mas hace llorar.

Pero, ¿y las leyes de la naturaleza? ¡Toma! las leyes de la naturaleza no tienen nada que ver con las tragedias.

En toda tragedia, un padre le regala sus hijos á la patria para que haga de ellos el uso que tenga por conveniente.

Por un motivo, ó por otro llega un momento en que le escabechan á los hijos. La noticia se la traen al padre en una relación de setecientos versos que escucha el hombre sin la menor interrupción. Acabado el parlamento, el padre se vá por el foro murmurando cualquier cosa, y el público se queda tan convencido de que aquel es un padre.

El padre de drama es todo lo contrario. Ama á sus hijos, y, cosa curiosa, cuando mas los quiere es cuando sus hijos no son suyos... lo que, en los dramas á lo menos, se vé con demasiada frecuencia.

Lejos de querer que mueran sus hijos, el padre de drama tiene empeño en morir por ellos, porque ya sabe Vds. que en el drama siempre es preciso que muera alguien.

El padre de drama habla de sus hijos en estos términos.

—¡Mi hijo!... ¡Mi hijo!... ¡Oh! ¡mi hijo!... ¡Oh! ¡mi hijo!... ¡Morir sin mis hijos! ¡imposible!... ¡Morir!... ¡Si me iere, yo muero!... ¡Señor, que se salve mi hija, y toma mi vida!...

Y así durante tres ó mas actos.

El padre de drama suele ser en alguna ocasión ciego, recurso magnifico para que puedan escamotearle su hija, y gritar el hombre, y se dé puñaldas en los ojos y se arranque los pelos.

En cuanto al padre de comedia, es otra cosa. Su papel se reduce á dejarse engañar.

Cuanto mas tonto es, mas efecto causa.

Si tiene hijos, estos le llevan y le traen, y le hacen pagar las deudas de juego y otros excesos; si tiene hijas, sus hijas le saquean para moños y le pasan por delante de las barbas los novios y le obligan á recibirlos en casa; si tiene mujer, esta le pega y no le da mas que un real los domingos para tabaco; si tiene criados le sisan y le roban y se ponen su ropa...

Y el público se ríe como un descosido. (Se concluirá)

CASCABELES.

La otra noche, á altas horas, venia por la calle de Alcalá á salir á la Puerta del Sol, un ciudadano borracho, y decia:

—Si yo fuera el gobierno, todo esto de viñas, todo de viñas.

Un caballero impuso en la *Tutelar* hace cinco años, 5,000 reales.

Ha pedido su liquidacion, y se le han dado 1615. Me parece un bonito negocio para la sociedad.

Este ejemplo y otros muchos deben retraer á todo el mundo de imponer dinero en esas sociedades.

Sino fuéramos enemigos del juego, diríamos que vale mas ponerlo á una sota.

¿Y qué me cuentan Vds. de la *Peninsular*? ¿Cuándo hay otra rifita?

Al considerar cuántas conspiraciones carlistas lleva ya descubiertas el gobierno, y que en todas las casas que en Madrid y provincias se han registrado, se ha encontrado algo que probaba la razon de la sospecha y del registro, hay que creer que entre los carlistas se han introducido muchos individuos que hacen á dos palos.

Me parece á mí que por mucho dinero que tengan los carlistas, será poco para todos los que andarán á la husma.

Ya habrán gastado á estas horas no poco en pagar á los mismos que los delatarán.

Todo esto se evita desistiendo de la guerra, y volviéndose cada uno á su casa.

La Regeneracion, haciéndose cargo de un suelto nuestro, —porque lo ha visto en *El Puente de Alcolea*, pues á nosotros no nos hubiera contestado, en prueba de la ninguna importancia que nos concede el periódico carlista, cosa que nos tiene muy afligidos,— dice que no excita á la guerra.

Podrá ser, pero el deber de los escritores de todos los partidos en estas tristes circunstancias, es, á nuestro modo de ver, procurar evitar la guerra entre hermanos, y los que tienen influencia en el ánimo de los que han iniciado la lucha, debieran ser los primeros en cumplir ese deber.

Nosotros no hemos insultado jamás á los carlistas ni á nadie; para nosotros es tan sensible la muerte desastrosa del carlista, como la del liberal; é insistimos en que tiene alma ruin quien aplaude el principio de una guerra que, si continúa, ha de ocasionar muchos desastres.

Por lo demás, nosotros hemos pedido prudencia á todos, á carlistas y á liberales, hemos pedido que no se fusile á los carlistas, y haremos todos los sacrificios imaginables para evitar el triste espectáculo que dará España, si se enciende la guerra civil, como tememos.

Concluimos diciendo á *La Regeneracion*, que nos tiene completamente sin cuidado el desden con que nos trata, y que creemos interpretar el sentimiento de la mayoría del país, agena á los partidos políticos y á sus miserables pasiones, pidiendo á todos los partidos tolerancia, abnegacion y paz, y que en paz decidan la suerte de la patria.

Si la mayoría del país es carlista y así se manifiesta por los medios legales, venga D. Carlos y tengan paciencia los liberales.

Pero si no es carlista, como parece mas probable, tengan paciencia y patriotismo La Regeneracion y los suyos.

Digan Vds., ¿han sido ya colocadas en sus respectivos sepulcros las cenizas de los hombres célebres que con tanta honra y percalina dieron aquel paseo tan largo por las calles de Madrid?...

Todos los hombres célebres, tienen sus sepulcros respetados por todo el mundo, y mas valia haberlos dejado en ellos, que traerlos aquí a esperar que haya dinero para sepultarlos.

Un suscriptor a EL CASCABEL, nos ruega que, si en ello no hay inconveniente, dediquemos un parrillito a hacer ver que, aun cuando todas ó la mayor parte de las fincas de la sociedad La Peninsular, están dando productos, y la rifa dió á la misma de billidad tres millones y pico de reales, la Direccion no paga absolutamente nada de intereses devengados por las imposiciones, con lo cual, no solo se causan graves perjuicios á los interesados, sino que estos van perdiendo la confianza que hasta ahora les ha inspirado aquella sociedad.

Ya hemos hecho alguna otra indicacion sobre este asunto, y creemos que La Peninsular hará por sostener su buen nombre cumpliendo sus compromisos. Y sino, volveremos á la carga.

Los fusilamientos de Cataluña, han causado profunda pena en toda España.

Las cartas que se reciben de personas que conocen los detalles, arrancan lágrimas de dolor y de indignacion.

Esperamos que no se repitan esas escenas indignas de un pueblo culto y de un gobierno liberal.

No somos carlistas, Dios nos libre, pero los carlistas son hermanos nuestros, y tenemos el deber de pedir para ellos justicia, no venganza.

¿En qué país vivimos?

La minoria republicana del Congreso, ha acordado procurar por cuantos medios estén á su alcance, evitar los fusilamientos.

No somos republicanos, pero debemos confesar que la minoria del Congreso, al tomar ese acuerdo, se ha hecho digna del elogio de todas las personas honradas.

Continúa el sistema de matar de hambre á las infelices viudas y pobres ancianos que cobran cortisimas pensiones, legítimamente adquiridas por la Tesoreria de Palacio.

Se están luciendo los señores que tratan de esa manera á esa pobre gente.

La Gaceta del lunes publica un decreto que dice así:

Como Regente del Reino; Habiendo sido suprimida á consecuencia del decreto de 24 de marzo último, que organizó la reunion de Correos y Telégrafos, la plaza de Geógrafo del primero de ámbos servicios, dotada con la gratificación de 2,600 escudos,

Vengo en disponer que el Coronel D. Francisco Lopez Fabra, que la ha desempeñado en comision, cese en la misma con la fecha en que dejara de prestar servicio; quedando satisfecho de su celo é inteligencia, y reservándose aceptar en su día cualesquiera trabajos geográficos de aplicacion al servicio de Correos que desinteresadamente ha prometido presentar cuando se lo permita el delicado estado de su salud.

Deja de aparte la inconveniencia de suprimir la plaza á que se refiere el anterior decreto, que demuestra la ignorancia completa en el ramo de Correos de quien ha hecho el arreglo, debemos decir dos palabras acerca de nuestro amigo el señor Lopez Fabra, aunque mortifiquemos su modestia.

A no ser por este ilustrado y dignísimo militar, el servicio de Correos estaria en el mayor atraso posible. El señor Lopez Fabra ha sido el autor de todas las mejoras que en él se han hecho; bajo su direccion se han publicado las Cartas postales para todas las provincias; á él se debe el establecimiento del correo diario á todos los pueblos; fué el primero que propuso medios de suprimir el cuarto del cartero, y tambien tenia un proyecto para rebajar el timbre de periódicos; y por último, gracias á sus trabajos, á su celo por el servicio público, á las dificultades que ha ido venciendo, y á las medidas que constantemente ha propuesto, la renta de Correos ha subido extraordinariamente.

El coronel Fabra, hombre sencillo y modesto, como que tiene verdadero talento, no nos perdonará acaso estos elogios, pero no hemos podido resistir al deseo de que se sepa que todas las reformas útiles, todos los convenios postales, todas las ventajas que el Estado y el público hallan en el servicio Correos, se deben á su iniciativa, á su celo é inteligencia y á su vastísima instruccion. El señor Fabra ha recorrido toda Europa, y si hubiese continuado en su puesto habria llegado á poner el servicio de Correos en España en mejores condiciones que ninguna otra nacion.

El señor Fabra ha sido siempre un militar esclavo de su deber y ageno á todo partido político, que lo mismo en el ejército que en la comision civil que desempeñaba, no ha debido nunca nada á la intriga y á la política, sino á su valor, lealtad y acrisolada ilustracion y competencia.

Hoy vive retirado en Barcelona, dedicado como siempre á sus estudios y á sus trabajos geográficos que desinteresadamente ha ofrecido al Estado.

Pensando en lo que hará D. Carlos siete, se ha vuelto loco ayer D. Gil Cohete.

Y pensando que harán los liberales, se ha vuelto memo D. Jesús Canales.

Lo dije ya en diversas ocasiones, solo dan unos y otros desastroses.

Quéjense en Jaen de la falta de respeto á la propiedad. ¿Y á qué hay respeto?

Ni á la vida, ni al orden, ni á la propiedad, ni á las opiniones políticas, ni á nada.

Que salgamos pronto de esta situacion desean las personas ajenas á la política, pero cuándo lograremos ese beneficio, estando tan excitadas todas las pasiones tan en alto grado?

El domingo ingresaron en la Caja de ahorros 48,107 rs. y se devolvieron 60,073.

Este es el mejor barómetro para apreciar el estado triste en que nos hallamos.

Se han suprimido dos plazas en el Consejo de Estado.

Lo mejor era suprimir ese Consejo que no tiene otra razon de ser, que el compromiso de dar un buen sueldo á unos cuantos personajes políticos amigos de la comodidad.

Me parece á mí que debia prohibirse alarmar al público pregonando papeles con noticias falsas ó que no tienen nada de particular.

No abusar, hombre, no abusar.

Hace mucho tiempo que estamos pidiendo se persiga por cuantos medios tiene la autoridad, el vicio del juego.

No hay calle en Madrid donde no haya casas de juego.

Cada mes hay algun suicidio ó asesinato, cuyo origen es el juego.

En nombre de los padres de familia honrados, suplicamos á la autoridad que persiga sin tregua ese funesto vicio.

Pero ¿hay alguien que sepa lo que hace el ministro de Hacienda?...

La cuestion de Hacienda, es mas temible que la de los carlistas, los isabelinos y demás enemigos de la situacion; porque con dinero á todo se puede hacer frente, pero sin dinero... no veo la salida.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valero, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

TÓNICO ESTOMACICO. VIN DE BELLINI FEBRIFUGO.

VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO.

EL MEJOR RECONSTITUYENTE y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas, etc.

(Abeja Médica, Frasca y Gaceta de los Hospitales.) Depósito en París, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Imperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito en España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigir sus pedidos los demás señores farmacéuticos.

EL TABACO.

Arte de cultivarlo, prepararlo y disponerlo para la venta, ya que viene el desestanco y debe emprenderse la industria. Cinco sellos de medio real: á D. P. Fernandez, Madrid, Paseo de la Habana, núm. 11.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT Único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farm. 102, rue Richelieu, París. Precio en España: Inyeccion 16 r. Capsulas 23 r.—Depósitos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

Oporto, Londres, París, Burdeos, 1864, 1864, 1867, 1868.

PASTILLAS DE DETHAN

contra los MALES DE GARGANTA y inflamaciones de la Boca.

Recomendadas por las emiasenas medicales de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el escorbuto, el escarabato, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca. Purifican el mal aliento, destruyen la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Fiebricitantes, Sordos, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

DEPOSITOS: En París, Becham, farm. Faub. Saint-Denis, 90. En Madrid: J. Simon, Caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, 26, calle de Alcalá; J. Borrell, calle de S. Gerónimo, 21; P. de Frere, Carmel, 4.

Nuevo sistema de norias de hierro de mano, y para ser movidas por caballería.

Nuevo sistema de prensas de aceite, Carretera de Francia, núm. 6. Taller de máquinas (fuera de la Puerta de Bilbao).

AGUA DESTILADA.

Se vende á 5 rs. arroba, en el laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

ELÍXIR ANTI-EPILEPTICO,

PREPARADO POR GADEA.

Específico sin igual para el tratamiento de las enfermedades nerviosas.

Cura radicalmente el histerismo, palpitaciones del corazon, flojedad y debilidad nerviosa, baile de San Vito, opresion de garganta, calambres, desvanecimiento de cabeza y demás enfermedades nerviosas.

Precio, botella 20 rs.

Depósito central: Farmacia del Dr. Gadea, Plaza Serranos, núm. 2. Valencia. Madrid: Dr. Simon, Caballero de Gracia, 3; Moreno Miquel, Arenal 2; Escobar, Plaza del Angel, 3; Sicilia, Per, 9; Almería, Rivas.

ENFERMEDADES DEL PREGO. CLOROSIS ANEMIA.

Alivia pronto y efectivo por medio de los jarabes de hipofosfito de cal, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio á frascos en frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la letra del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fábrica de la farmacia Swann, 13, rue Castiglione, París. En Madrid, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3.

ESENCIA BENZINA PURA PARA QUITAR MANCHAS.

Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Por mayor precios convencionales.

JARABE DE CORTEZAS DE NARANJAS DE J. P. LAROZE.

FARMACÉUTICO EN PARÍS. 35 años de éxito atestiguan su conocida eficacia.

TÓNICO EXCITANTE.

para recomponer las funciones del estomago, activar las de los intestinos y curar las enfermedades nerviosas agudas ó crónicas.

TÓNICO ANTI-NEURVOSO, para curar esas indisposiciones numerosas precursoras de las enfermedades que él cura al nacer y facilitar la digestion.

ANTI-PERIODICO, para quitar calofrios y calores con ó sin intermitencia, de los que los amargos son los específicos, y curar gastritis, gastralgias.

TÓNICO REPARADOR, para combatir el empobrecimiento de la sangre, la dispnea, la anemia, el agotamiento, inapetencia, languidez.

Este jarabe está siempre en frascos especiales con instruccion revestida de la marca de fábrica de J. P. LAROZE, 2, rue des Lions Saint-Paul, París.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos, Sanvra; Moreno Miquel, Barcelona; Riu Guyas, calle de Launder, 4; Borrell hermanos; Gomez y Fortuny, Alicante; Herrero, Cádiz; Taconet, Valencia; Miguel Domingo y Riscal, y en casa de los principales farmacéuticos.

CURACION DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES POR MEDIO DEL JARABE DE EUCALIPTO.

(Eucalyptus globulus.)

PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los antitépicos mas poderosos. La accion curativa, pues, de este medicamento, puede desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre la quinina ademas de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo intestinal, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden propinarse en cualquier período de la accesion.

El Blixir de Eucalipto, de un gusto agradable, se usa generalmente como preservativo de las calenturas, en aquellas comarcas ó sitios, donde suele desarrollarse esta enfermedad; y tanto el como el Jarabe se venden con la instruccion correspondiente al precio de 12 rs. frasco en el laboratorio del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid, donde podrán dirigir sus pedidos al por ma or los demás señores Farmacéuticos.

Depósito en Valencia farmacia de D. Sabas Gadea, Plaza de Serranos, número 2.

INJECTION BROU. Higiénica, infalible y preservativa: La única que cura sin el auxilio de otro medicamento las gonorreas y demás flujos. Se vende en las principales boticas del Universo. (Exigir el método.) 25 años de éxito. París, en casa del inventor, BROU, Boulevard Magenta, 158.

ENFERMEDADES DEL PEGHO JARABE de HIPOFOSFITO DE CAL GRAMMANTIE, CHATELAIN, PARIS.

Ense siglos, médicos y sabios han procurado encontrar un medicamento que pudiera curar las enfermedades del pecho, pero todas las investigaciones sobre el particular han fracasado. Nuevos trabajos, comunicados recientemente á la Academia de medicina de París, y las esperiencias mas importantes hechas en el Hospital Broymton, de Londres, hospital especialmente consagrado á los tísicos, han probado que esta terrible enfermedad encontraba un específico en el Jarabe de hipofosfito de cal, cuando no habia llegado á su último período. Los tísicos, profusos, estorros, bronquitis, gripe, tos convulsiva (coqueluche), etc., ceden tambien inmediatamente al empleo de este Jarabe, y los asmáticos encuentran en él un específico seguro de curacion.

Los médicos recomiendan á los enfermos usar el mismo tiempo las deliciosas pastillas postorales con jugo de lechuga y con laurel cerezo de los Sres Grammanti y C; este excelente condite se compone de las dos sustancias mas calmantes y al mismo tiempo mas inocuas de la materia médica y no contiene opio.

Depósito principal en París, rue de la Feuillade, núm. 7. Idem para España oficinas de farmacia del Doctor Simon, Madrid, calle del Caballero de Gracia número 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Ulzurrun, calle de Barrio-nuevo; Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Principe.